



Amar a nuestros Enemigos

Una pareja de esas que discuten entre sí, tenían el argumento de discusión de siempre y decían: "Por qué Dios te hizo tan linda pero tan tonta", y la respuesta de ella era: "Me hizo linda para que yo te gustara y me hizo tonta para que tú me gustaras". A veces en nuestro trato cotidiano con las personas que amamos reaccionamos con venganza, reaccionamos con actitudes negativas, destructivas. Debemos tener mucho cuidado en la forma en la que nos tratamos unos a otros, porque todos llegamos a tener enemigos, lo peor es cuando los enemigos los tenemos bajo el mismo techo. Y hay quienes llegan a tener a su peor enemigo en la cama nupcial. Y ahí empiezan los grandes problemas, ahí empiezan los grandes conflictos. El Patriarca Abraham nos dio una lección que nos dice: Ame a sus enemigos. Jesucristo dijo: *en esto conocerán que son mis discípulos, en que se aman los unos a los otros.*

Podemos distinguirnos como cristianos, porque llevamos un pin que indica nuestra relación con una iglesia cristiana o porque llevamos en la mano una Biblia o porque hemos puesto un autoadhesivo en nuestro automóvil que tiene un mensaje alusivo a la fe cristiana. Pero lo que realmente va a distinguirnos como cristianos en este mundo es nuestra relación de amor, que nos amamos los uno a los otros, tanto que estamos dispuestos a amar a nuestros enemigos. Jesucristo dijo: *Amen a sus enemigos y bendigan a los que les maldicen.*

Si aprendiéramos esta gran lección del Patriarca, tendríamos la oportunidad de romper con el círculo de violencia que se vive en el mundo. Todos hemos sentido alguna vez el deseo de desquitarnos de alguien que nos ha hecho daño, al menos según nosotros. De alguien que nos ha hecho una mala pasada, una crítica destructiva, una calumnia, una infamia, un robo, una estafa y queremos desquitarnos, pero la mejor forma de desarmar a nuestros enemigos, la mejor forma de demostrarlo es con bondad.

Si nosotros les mostramos bondades y les mostramos un carácter más noble, vamos a demostrar mayor calidad y superioridad espiritual, porque la Biblia dice el que se humillare será exaltado y el que se exaltare será humillado. Pablo lo expresó brevemente cuando dijo en Romanos 12:20: *Antes bien, si tu enemigo tiene hambre dale de comer; si tiene sed, dale de beber, actuando así, harás que se avergüence de su conducta.* En la versión RV del 60 dice: *Si tu enemigo tuviere hambre, dale de comer; si tuviere sed, dale de beber; pues haciendo esto, ascuas de fuego amontonarás sobre su cabeza.*

Lo que dice la Nueva Versión Internacional es cierto, cuando le hacemos un bien al enemigo, hacemos que se avergüence de su conducta, se sonroje, se abochorne. Se siente pena después de haberle hecho mal a alguien, éste venga y le haga bien. Después de haber tratado de destruir a alguien, éste venga y le ayude. Pero este es el secreto: Jesucristo dio la regla de oro: *traten a los demás de la misma manera que ustedes quieren ser tratados.*

El pasaje que vamos a leer, representa a Abraham en el rescate de su sobrino Lot que había sido injusto con él, al haber tomado las mejores tierras. Lot decidió tomar el valle del Jordán, separarse de Abram, poner su campamento cerca de Sodoma. Y Abram pudo haber tenido suficientes razones para pensar que Lot había abusado de él, se había aprovechado de él, se



había enriquecido y a la hora de la hora lo dejó con lo peor, aparentemente, de la tierra. Las lecciones que brotan de esta historia se expresan mejor en lo negativo, al darnos cuenta de lo que deberíamos evitar cuando intentamos buscar nuestra propia venganza. La venganza, sin duda, es tentadora y también es, sin embargo, el bocado de pan más dulce cocinado en el horno del infierno. Lea Génesis 14:1-24

Lecciones fundamentales

1.- No revelarse en contra de la autoridad. Todos tenemos autoridad sobre algunas personas, pero todas estamos bajo autoridad de alguna persona. Por eso dice la Biblia que sobre un alto hay otro más alto, y el más alto de todos es el Altísimo, pero hay quienes no quieren sujetarse a nada, hay quienes quieren hacer lo que se les viene en gana. Todos tenemos que aprender a sujetarnos a la autoridad, estas cinco ciudades era gobernadas por cuatro reyes del este y por lo tanto estaban sometidos a dar sus impuestos a ellos. La expresión de Génesis. 14:4 durante doce años habían estado bajo el dominio del rey Quedorlaómer, pero en el año 13 se revelaron contra él. No quiere decir que formaron un ejército y avanzaron para atacar, lo que ellos hicieron fue retener su impuesto anual, ya no querían pagar impuestos a un reino extranjero. A nadie le gusta pagar impuestos, todos nos resistimos.

Usted puede decir que no pagará sus impuestos, pero algún día se aparecerá un inspector y le van a cerrar el negocio, a lo mejor lo llevan detenido, sale su nombre en primera plana. Pero ¿por qué? Porque usted se rebela. Se expone a los riesgos de la rebelión. Y este pago de impuestos es la sujeción que nosotros tenemos ante nuestras autoridades. El impuesto es lo más difícil de soportar y en los días de Abram estas ciudades se rebelaron.

Los reformadores que se rebelan necesitan tener mucho cuidado y considerar adecuadamente el asunto, ¿es lo suficientemente grande como para poner la posición de riesgo, la fortuna y muchas veces la vida propia en peligro? Porque ha generado el peligro de pagar las consecuencias, al asumir una actitud de rebelión.

Y como cristianos necesitamos trabajar por cambiar las vidas de las personas por medio de una experiencia transformadora con el Salvador. La lección aquí es que debemos tener cuidado de no ir a la guerras o al conflicto de cualquier manera con una persona o un grupo de personas.

2.- No guardar rencor. Esta es la segunda lección. La basura es asunto de todos los días en nuestra casa, por eso barremos, la recogemos, la metemos en una bolsa, se saca para que se la lleve el basurero y que se le lleve lo más lejos de su casa, porque tiene mal olor, es antihigiénica, da mal aspecto y por lo tanto debemos salir de la basura y vivir limpios. Y si la casa de habitación, física, la tenemos limpia, cuanto más debemos limpiar nuestra casa en donde vivimos nosotros, que es nuestro cuerpo.

La Biblia dice que nuestro cuerpo es nuestra casa de habitación, pero a veces tenemos amontonado en nuestro interior el rencor y eso nos amarga. La Biblia dice que el Corazón alegre hermosea el rostro. El rostro afeado es porque hay un corazón amargado. El mejor



tratamiento facial es limpiar su alma de rencores y resentimientos y usted se convertirá en una persona bella y sonriente. Pero eso viene cuando el corazón está libre. ¿Qué hizo Abram al saber el secuestro y prisión de Lot? Pudo haberse relajado y sonreír y decir para sus adentros: Bueno, este arrogante e impetuoso joven recibió lo que se veía venir, la avaricia que lo atrapó al fin.

3.- No olvide ser agradecido. Jesucristo encontró diez leprosos y le gritaron a la distancia: Señor, Señor somos leprosos sánanos y el Señor les contestó: Váyanse y preséntense al sacerdote, y fueron y se presentaron al sacerdote, pero en el camino se curaron y quedaron perfectamente bien, sanados de su lepra. ¿Cuántos regresaron a Jesucristo para decirle gracias? El diezmo de los leprosos, uno de diez. La gente tiende a ser ingrata, pero nosotros debemos aprender a ser agradecidos.